EL MUNDO

ENERGÍA. El escenario de la caída del precio del crudo

El futuro, una vez más en manos de Arabia Saudí

PABLO PARDO – 14/11/2014

Hay desmentidos que son como declaraciones. Un ejemplo fue el que ayer hizo el ministro del Petróleo de Arabia Saudí, Alí al-Naimi. «Hablar de una guerra de precios es confundir las cosas -de forma deliberada o no-, y no tiene ninguna base en la realidad», dijo Al-Naimi a la agencia de noticias France Presse. Poco después, el precio del barril de Brent, el principal crudo de referencia, rompía el suelo de los 80 dólares, es decir su nivel más bajo desde el 29 de septiembre de 2010.

Entretanto, el West Texas Intermediate (WTI) que se emplea en gran parte de Estados Unidos, caía a los 75 dólares, un nivel a partir del cual empieza a ponerse en cuestión la rentabilidad de la extracción de crudo por métodos no convencionales, usada sobre todo en EEUU y en Canadá. Al cierre de esta edición, el Brent se encontraba a 77,80 dólares, un 3,2% más bajo que el miércoles.

Al-Naimi fue uno de los que empujó a la baja al crudo. Sus declaraciones no convencieron al mercado. En parte, se debió a que Arabia Saudí ha bajado ya en dos ocasiones consecutivas el precio de referencia del barril que vende a EEUU. Y pocas horas después de sus palabras, el Gobierno de Irak hizo lo mismo. Decir que no hay guerra de precios en ese contexto es poco o nada creíble.

A ello se suman, además, otros factores. El más obvio es la subida del dólar. Dado que el petróleo cotiza en dólares, tiende a tener una relación inversamente proporcional con el billete verde. No es un vínculo exacto pero sí una tendencia general. Además, los inventarios de gasolina de EEUU, publicados ayer, han sido más altos de lo esperado. Y la desaceleración de Europa y de China está reduciendo la demanda.

El caso de China es particularmente importante para los productores de petróleo. Los datos de producción industrial y de evolución de la inversión en la segunda mayor economía del mundo apuntan a la posibilidad de que 2014 sea el peor año para ese país desde 1990. Evidentemente, un crecimiento del PIB oficial sólo ligeramente superior al 7% es el tipo de problema que todo país desearía tener. Pero hay que tener en consideración que China ha sido el que ha empujado la demanda mundial de petróleo desde hace 15 años. En torno al 40% del aumento del consumo de esta fuente de energía a nivel mundial ha procedido de ese país.

Todos esos elementos han jugado para mantener el precio del barril a la baja. Y ahora la única apuesta de los que creen que el mercado se va a recuperar está en la reunión que la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) celebra el día 27 de este mes en Viena. Sin embargo, a pesar de que los miembros más débiles del cartel, como Venezuela o Irán, quieren una reducción de las cuotas, Arabia Saudí no parece tener la menor intención de ir por ese camino.

La clave está en Arabia Saudí, un país en el que el coste de capital de producir un barril de crudo asciende a unos cinco dólares, es decir, un 9% de lo que supone en otros productores como, por ejemplo, Estados Unidos. Pero Riad no ha hecho nada para tranquilizar a los productores más vulnerables. Como declaraba ayer Barnabas Gan, economista del banco de Singapur OCBC Bank, a la agencia de noticias especializada en energía Platts «los comentarios de Al-Naimi no mostraban ningún tipo de compromiso y pueden, de hecho, haber hecho que el sentimiento del mercado se haya hecho más bajista».

La caída del precio del petróleo es una excelente noticia para países como Estados Unidos -aunque no para algunos de sus Estados, como Texas, Louisiana, Dakota del Norte y Oklahoma, que producen crudo- y, en general, todo el mundo desarrollado. Sin embargo, presenta problemas serios para Rusia, Irán y, sobre todo, Venezuela. Esos tres países no tienen, por diversos motivos, un acceso fácil a los mercados financieros mundiales y la caída de ingresos derivada del desplome del crudo hace que tengan problemas para financiar sus déficit. En el caso de Venezuela, en particular, la caída de los ingresos por la exportación de petróleo se suma a las tensiones políticas y sociales para crear una situación de cierto riesgo político.

El descenso del petróleo también tiene repercusiones en las empresas privadas que operan en esta industria, dado que podría provocar una oleada de consolidación en el sector. En los últimos días ha llegado incluso a plantearse la posibilidad de que la británica BP, la tercera mayor petrolera privada del mundo, pudiera ser objeto de una oferta hostil de compra, aunque esa posibilidad parece más bien fruto del intento de calentar el valor.